

El auge de los pensadores estoicos: ¿moda o búsqueda de sentido?

En libros, encuentros juveniles y hasta en Tiktoks se habla de las enseñanzas y vigencia del estoicismo, una filosofía que se remonta al mundo clásico. Varios especialistas opinan de esta tendencia, entre ellos Manfred Svensson y Patricio Domínguez, quien ha traducido tres obras de Séneca, “superestrella” de este pensamiento.

ELENA IRARRÁZABAL

La vida del romano Lucio Anneo Séneca (4 a. C.-65 d. C.) no fue fácil. Orador, filósofo y consejero de autoridades, vivió en un período álgido del imperio. Fue preceptor de Nerón en su etapa inicial —dicen que fue su mejor período como emperador—, pero terminó condenado a muerte por él. Dos milenios después, sus reflexiones (y las de otros pensadores de esta corriente, como Marco Aurelio) viven un “renacimiento”.

En sus escritos, Séneca sintetiza ideas profundas en frases concisas y punzantes. La vida no es breve —proclama—, sino que es el individuo quien hace que así lo sea. “Mientras tú estás ocupado, la vida huye con prisa”. Para él, vivir una vida virtuosa y serena permite apreciar un pasado bien vivido, gozar el presente y no verse afectado por el temor del futuro.

Hoy se multiplican los libros que sintetizan las ideas estoicas. Es un fenómeno que sorprende a algunos especialistas y a otros no tanto. Para el académico de la Universidad de los Andes Manfred Svensson, “aquí se cruzan varios fenómenos. Estamos en un momento de fastidio respecto de las recetas políticas, culturales e intelectuales de las últimas décadas, y eso se traduce en mucha exploración de alternativas. A veces esa búsqueda se traduce en cierta fascinación por la sabiduría o la religión oriental, pero es interesante notar cómo lleva también a redescubrir la tradición filosófica romana, y en concreto el estoicismo”, explica. “Hay versiones muy cerca-



Séneca fue preceptor de Nerón, quien luego lo mandó matar. “Cartas a Lucilio” es uno de los textos más famosos del pensador estoico, que escribe con pluma clara y sutil.



“Hay un ‘estoicismo pop’, que puede ser una versión distorsionada, pero no deja de ser interesante”, dice Patricio Domínguez.

nas a la autoayuda, pero que pueden impulsar a que luego se lo estudie como la tradición filosófica extremadamente seria que fue”.

Una visión similar tiene el profesor y traductor Patricio Domínguez. “No creo que sea una moda pasajera, sino algo más permanente, porque obedece a un fenómeno de fondo: la pérdida del sentido”. El académico agrega que existe un fenómeno paradójico: “a las carreras de filosofía en pregrado les cuesta llenar sus cupos y no se ve un incremento de interesados en estudiar filosofía formalmente. Pero a nivel extraacadémico se ve que el interés por la filosofía, o por la búsqueda de sentido, no solo se mantiene, sino que se acentúa”.

Emilio del Río —profesor titular de Filología Latina en la Universidad Complutense— también ha notado esta tendencia, pero advierte sobre las publicaciones “edulcoradas y dema-

siado simples” que hablan del tema. “Anda mucho charlatán repitiendo sentencias facilonas que atribuyen a Marco Aurelio o Séneca. Los ‘homeópatas del alma’, los llamo yo. En mi último libro intento explicar este movimiento filosófico y también el de los epicúreos. La clave en estos pensadores es la idea de que tú no controlas lo que te ocurre. Lo único que controlas es tu respuesta a lo que te pasa, según cómo has entrenado tus emociones, el equilibrio interior, la serenidad. Según cómo transites por la vida, te van a pasar mejores o peores cosas”, sintetiza.

Domínguez agrega que “entre los jóvenes existe un ‘estoicismo pop’ divulgado en redes como TikTok, enfocado principalmente en la idea de que el estoicismo ayuda a controlar la mente y a ser resiliente. Puede ser una versión distorsionada, pero no deja de ser interesante como fenómeno sociocultural. Que yo sepa, no existe un fenómeno siquiera parecido con la filosofía platónica o la aristotélica”.

Hoy las librerías chilenas ofrecen distintas publicaciones sobre el estoicismo, desde los profundos libros del estudioso Marcelo Boeri hasta lecturas muy onderas o *light*. También se venden los textos estoicos más conocidos, como las famosas “Cartas a Lucilio”, de Séneca, o las “Meditaciones”, del emperador Marco Aurelio. “En la variedad está el gusto”, diría un pensador estoico, sin agitarse ni perder nunca la serenidad.

SÉNECA X 3

Patricio Domínguez, académico de la Universidad de los Andes, ha traducido tres libros de Séneca, editados por Herder. “Es un escritor muy conciso y sutil. Y las ediciones de Herder destacan por su belleza, su tamaño realmente de bolsillo y su opción por llegar al público más amplio. Se me ha pedido que las introducciones sean generales, no eruditas, y que dialoguen con problemas contemporáneos”, explica.

El primer libro que tradujo fue “La brevedad de la vida”, que advierte sobre el riesgo de gastar nuestro tiempo en tonterías, vicios o aficiones superfluas. “El estoicismo se identifica con el hombre concentrado en el presente, que se ha liberado de las emociones desordenadas”, detalla Domínguez.

En “Consolación a Marcia”, Séneca entrega “argumentos, imágenes y ejemplos históricos, que buscan ir desactivando los mecanismos psicológicos de una mujer que no logra superar la muerte de su hijo. Es una obra maestra de la retórica y de la filosofía concebida como terapia de la tristeza. Es dura, pero vale la pena leerla y pensarla hoy, cuando tantas veces se

esconde la idea de la muerte”, dice el traductor.

“La tranquilidad del alma” (próxima a publicarse) ofrece consejos para una vida equilibrada. “A los ejercicios espirituales propios del estoicismo, como la ‘premeditación de los males’, Séneca añade consejos sorprendentes, como bailar, dar paseos por el campo o un éxtasis poético”.

